

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 35 ¿Cuáles son los símbolos de la fe más importantes?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 35 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cuáles son los símbolos de la fe más importantes? (193-195)

Los símbolos de la fe más importantes son: el Símbolo de los Apóstoles, que es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, y el Símbolo niceno-constantinopolitano, que es fruto de los dos primeros Concilios Ecuménicos de Nicea (325) y de Constantinopla (381), y que sigue siendo aún hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.

¿Cuáles son los Credos más importantes y responde: dos, el Credo que llamamos Apostólico y el Credo Niceno. Nosotros solemos decir, el Credo corto y el Credo largo, porque en la liturgia eucarística actual se permite que el domingo se rece cualquiera de estos dos. El Credo Apostólico nació del símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, que rezaban, que profesaban los adultos que se bautizaban en Roma. La primera Iglesia que llega a Roma formuló ese Credo que profesaban los catecúmenos la noche de su bautismo, y así ha quedado para nosotros: Creo en Dios Padre todopoderoso.

El siguiente Credo que llamamos niceno-constantinopolitano (credo largo) nació de dos concilios: el Concilio de Nicea (325) y Concilio de Constantinopla (381); es más largo, más explayado ¿por qué se explayan los credos? En gran medida porque responden a las herejías que van surgiendo en los tiempos. En la medida que surge una herejía, se siente la necesidad de que, para que quede claro vamos a explicitar nuestra fe. Por ejemplo, la herejía de Arrio, Arrio era un hereje que pretendían negar la naturaleza Divina de Jesucristo. Entonces, los concilios de Nicea y Constantinopla, lo que hacen es dejar claro que Jesucristo es verdadero Dios: “Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, de la misma naturaleza que el Padre...” Esas expresiones que están en el Credo niceno constantinopolitano, fueron formuladas para responder a la herejía de Arrio, que pretendía negar la divinidad Jesucristo: “Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero”. Así pues, la fe se va explicitando con el paso de los tiempos, no porque esto no estuviese dicho en el Credo apostólico, que allí también estaba afirmado obviamente la divinidad de Jesucristo puesto que es la confesión de la Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo, lo que configura al Credo, pero para tener una formulación con la que se respondiese más explícitamente a los errores de cada momento.

Con el paso de los siglos, en muchos concilios de la Iglesia católica, que respondían a distintos errores y a distintas herejías, se formularon también otros credos que, aunque en este momento no se utilizan en el seno de la liturgia, son también credos que son expresión

de la fe. En el punto 192 del Catecismo mayor se se hablan de algunos de ellos, por ejemplo, el Símbolo "Quicumque", llamado de S. Atanasio, las profesiones de fe de ciertos Concilios (Toledo); Letrán; Lyon; Trento (1862-1870) o de ciertos Papas, como la "fides Damasi" o el "Credo del Pueblo de Dios" de Pablo VI (junio 1968), justo después del mayo del 68, vaya momento en la vida de la Iglesia. Fue Pablo VI el que, viendo la gran crisis de fe que se generó por una mala recepción del Concilio Vaticano II, en la que parecía que dicho Concilio había que interpretarlo en clave de discontinuidad y de ruptura con la tradición de la Iglesia y por dar también respuesta a una crisis que surgió en Holanda, donde el episcopado holandés publicó un catecismo que no mantenía la fidelidad a los contenidos de la tradición de la Iglesia, era una especie de reformulación de la fe desde la mentalidad liberal de nuestro tiempo, Pablo VI sufrió mucho, se enfrentó a esa situación, corrigió ese catecismo holandés, corrigió sus errores y posteriormente formuló el Credo del Pueblo de Dios, que es el Credo más explyado que nunca ha existido. Está a vuestro acceso, podéis encontrarlo fácilmente en la página de la Santa Sede del Vaticano, en la red *Credo del Pueblo de Dios Pablo VI*. Es un Credo extendido, es el Credo más explicitado que jamás se haya formulado, en el que se recoge el conjunto de la fe católica con toda la riqueza que la tradición nos ha dado.

Precisamente, para dar respuesta a ese momento tan crítico del mayo del 68, en el que la fe católica también estaba bajo esa tormenta de secularización, Pablo VI entendió que tenía que hacer una profesión más explícita. Por lo tanto, los dos símbolos más importantes son el Credo apostólico y el Credo niceno, pero bendita Iglesia que, por cuidar nuestra fe, ha ido a lo largo de los tiempos, expresando de una manera más explícita, más detallada, la formulación de esa misma fe.